

Carta a Piera Aulagnier sobre su trabajo «El derecho al secreto: Condición para poder pensar»



ALCEU CASSEB¹

Están encantados de descubrir los secretos de otras personas.
Esto distrae la atención del público de la suya.

O. Wilde

Madame Aulagnier:

Escribo esta carta² porque fui invitado a coordinar un seminario sobre su artículo titulado «El derecho al secreto: Condición para poder pensar», el cual fue publicado en 1976 en *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 14. Sin embargo, yo tengo el libro *El sentido perdido* (Aulagnier, 1980), en donde también está publicado su artículo en el capítulo 8, y voy a utilizar esta versión en castellano, que me parece muy interesante.

Tengo muchas preguntas para usted, así que le pido su paciencia en este atrevimiento de solicitar su ayuda. Primero creo que es muy importante señalar que su trabajo es excelente, es más que una clase magistral y ayuda a aprender desde **vértices que no son** para mí muy comunes, como tampoco lo es toda su creativa propuesta metapsicológica que utiliza con

1 Miembro efectivo de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo. arcasseb@gmail.com

2 Tomé la idea de escribir una carta desde una ficcional invitación a coordinar un seminario de L. Grinberg, que escribió una carta para Freud en el libro *Freud's «On Narcissism: An introduction»* (Sandler, Spector Person y Fonagy, 2004).

maestría la intertextualización³. Debo confesar que me encontré con una tarea por demás difícil, y por eso también solicito su paciencia.

Mis dudas comienzan con sus ideas que fundamentan su hipótesis acerca de las condiciones de *pensamiento* desde su gran entendimiento del Yo que se hace con el trabajo en los pictogramas. Debo consignar que, para mí, su trabajo incluye un aspecto antropológico, estudios de la psicosis y aportes muy pertinentes sobre *ética* en clínica psicoanalítica.

Veamos:

Pero ¿qué le hace decir a usted que su mujer está loca? [...] Veamos, señora, es evidente: ella dice todo lo que pasa por su cabeza, todos sus pensamientos. [...] Diagnóstico «profano» probatorio de que a los ojos de los otros la locura es, ante todo, locura de un discurso. Lo que en primera instancia suscita la angustia del espectador es la pérdida, en el otro, de toda posibilidad de elección y de decisión sobre la puesta en palabras de su pensamiento: espectáculo de una amputación intolerable para el funcionamiento del pensamiento, evocación de un peligro mortal que todo Yo corrió efectivamente cuando se produjo su entrada en la escena psíquica. Peligro vivido en un pasado lejano, experiencia aparentemente olvidada y cuyo rastro encontramos, sin embargo, en todo hombre, bajo ese sentimiento de horror que lo ciñe a la idea de que podría ser despojado de toda posibilidad de elección sobre su silencio y sobre su palabra. (p. 135)

Maestra, me quedé intrigado con su pregunta: «¿Qué le hace decir a usted que su mujer está loca?».

3 En esta carta considero el concepto de intertextualidad con un enfoque en la utilización en la clínica psicoanalítica; para esto, tenemos que tener en cuenta: 1. El concepto claro de experiencia emocional que se puede tomar de un texto extranjero. 2. La focalización precisa del punto convergente de las diferentes publicaciones. 3. La distinción entre los procesos de generación de nuevos significados y, por lo tanto, los procesos de su intelección y su alcance a nivel de la comunicación. 4. Hay que diferenciar los posibles malentendidos en lo que respecta a la problemática de la intertextualidad. 5. Debemos tener en cuenta las metamorfosis originadas por las relaciones hipertextuales, así como la textualización (como una exigencia de dominio de las ideas más que del texto). 6. Hay que estar muy atento a la inducción para la ampliación de los sentidos y su potencial distorsión.

¿Es una provocación que busca investigar la forma en que su paciente utiliza su *pensamiento*? ¿Qué la hace pensar que el paciente (*a los ojos del otro*) está hablando de discurso? ¿No podría ser también una observación que su paciente hace de la falta de las funciones básicas del Yo, por ejemplo, de no poder contenerse? Usted elige la hipótesis de que ella parece estar invadida por el Ello o por un Superyó exigente. Claro que, siguiendo el texto, vamos a ver que usted trata este asunto de manera psicoanalítica. Deseo solamente marcar que la captación intersubjetiva se hace necesaria, y en realidad así lo veremos en sus aportes finales, punto en el que estoy totalmente de acuerdo con usted.

Veo que usted muestra su preferencia por Freud y su teoría del trauma, y que en las psicosis no es solamente una experiencia del pasado, hay un componente de violencia dirigido al Yo, en peligro fuerte e intenso de aniquilación, que me parece una referencia cercana al concepto kleiniano de *splitting*. Debo decir que me gustó su profusa observación al mencionar que usted se refería a un fenómeno universal: que todos los humanos tenemos partes de funcionamiento psicótico, y no por eso somos psicóticos, circunstancia que me recordó el trabajo de Bion de 1957, como usted misma lo indica.

Ahora bien, me gustaría conocer mejor su concepción de *pensamiento*, y encuentro una diferencia entre *pensamiento* y *aparato para pensar*.

En este punto, entiendo el *análisis* como un proceso para mirar las formaciones y transformaciones que el psiquismo hace, que afecta la funcionalidad del Yo creando fuerzas que intentan sostener la mente con el menor grado de dolor posible (Freud, 1950 [1895]/1969c), momento en el que pienso que el analista tiene que hacer un esfuerzo para buscar lo desconocido, siempre distinguiendo la utilidad, el provecho y la validez para la vida del paciente, y así, como lo propuso Freud, buscar una mejor integración de las funciones del Yo con sus tres vasallajes. Este *aparato para pensar* tiene que ver con el funcionamiento de un Yo sano, como usted lo marca. Sin embargo, tengo que preguntarle: ¿su concepción⁴ de *pensamiento*

4 Estoy tratando como concepción y no como concepto, por entender que concepción tiene una condición de venir a agregar nuevos puntos que integran mejor el entendimiento de la propuesta semiótica.

implica una superposición de fenómenos⁵? No lo veo mal, pero creo que puede ser un factor que constriñe el horizonte de observación y la escucha psicoanalítica. Usted y un gastroenterólogo diferirían en el papel de los excrementos en el tubo digestivo. No concibo que la concepción de Yo sea la mismo para un cardiólogo que para un psicoanalista. Lo mismo para la concepción de *pensamiento*: a mi parecer no recibe el mismo tratamiento conceptual que un no psicoanalista le da. Desde Freud conocemos los pensamientos latentes, los estudios de las representaciones meta-cosa-palabra, de las ideas, de la economía libidinal y la dinámica, y la topografía de los elementos mnémicos. Usted trabaja esto muy bien, pero no me queda claro en su texto cómo concibe la formulación *pensamiento*. Desde la clínica, podremos ver que una de las funciones centrales del Yo es constituir un *aparato para pensar*. Un equipaje que siempre necesita ser alimentado con elementos sensitivos, con memoria viva, con observación de los hechos que dejan marcas, con transformaciones de las fuerzas pulsionales, con el complejo manejo de los deseos constituidos cerca de la consciencia, con el trabajo con las prohibiciones, con la mutabilidad del superyó, con las pasiones, para después, tal vez, tener acceso a la producción de acciones efectivas. Pregunto, entonces: ¿su observación de la necesidad del secreto no está vinculada a los factores que componen el *aparato para pensar*? Si así es, voy a tener más facilidad para coordinar el seminario porque voy a poder discutir los diferentes enfoques de observación desde el *pensamiento* y el *aparato* que lo ha hecho nacer. Uno de estos factores está relacionado con funciones sanas del Yo, pero para esto hay que trabajar con elementos primitivos que no he visto claramente en su trabajo.

Me queda la impresión de que usted toma la formación del pensamiento desde las represiones, la negación y otros mecanismos freudianos. ¿Es así? En su trabajo aparece una evidencia de la comprensión fenomenológica, profunda y rica de lo que Klein escribió en 1946 como *identificación proyectiva*, si bien usted no hace referencia a ello, y me inquieta saber el porqué.

Usted menciona a Bion, Winnicott y, más de cerca, por estar en París, a Green, todos neokleinianos, sin utilizar directamente sus estudios.

5 Fenómenos tratados como equivalentes de los objetos que surgen en la mente desde la observación.

La formación de la función continente, que Bion estudió profundamente —como la capacidad de *rêverie*, su consecuente formación de la función alfa que tiende a la construcción de la *barrera de contacto* y los sustratos para el *aparato de pensar*—, son puntos que me sirven como ejemplo del potencial uso de las teorías de estos neokleinianos. También los trabajos acerca de las derivaciones de la mente con los conceptos de posición, el magnífico uso que Winnicott hace con sus observaciones sobre las relaciones primarias entre madre e hijo. Tengo la impresión de que sus trabajos, querida maestra, tienen la influencia de muchos aportes que Green estaba desarrollando, como el trabajo de lo negativo en 1973, incluso el fabuloso artículo «El complejo de la madre muerta», que fue publicado a fines de la década del setenta. Todos ellos resultan útiles hoy para concentrarse en la formación del *aparato para pensar*. Pienso que un trabajo esencial, que incumbe a todo psicoanalista en su patrimonio clínico, es observar las diferentes construcciones y deconstrucciones del *aparato para pensar*, el cual acontece en todo proceso analítico.

Me pregunto: ¿por qué usted utiliza adverbios fuertes con énfasis en lo trágico? Incluso adjetivos que me hacen pensar que estamos frente a situaciones extremas, superlativas.

Veamos: «amputación intolerable; peligro mortal que todo Yo corrió efectivamente; sentimiento de horror».

Ahora puedo verla como una analista viviendo la fuerza del impacto emocional de las fracturas intrapsíquicas de los pacientes. De esta forma, creo que está llamando la atención del lector hacia los movimientos emocionales fuertes que están presentes cuando tenemos que mirar el precario funcionamiento del Yo de las personas que entran en estados psicóticos. Veo útil para el manejo de las diferentes formas de transferencia este aporte de la observación frente a los cambios emocionales, así como un escenario rico de movimientos que ayudan a investigar el mundo interno del paciente. Hay mucha vida emocional en su observación de esos fenómenos, pero no sé si es el punto que desea discutir. Los candidatos en mi seminario siempre me preguntan sobre los aspectos emocionales y si siempre estamos frente a la contratransferencia.

Para poder seguir en análisis, tomando en cuenta las «tareas que nos impone la psicosis», lo emocional es central, el manejo de lo emocional es lo que crea

la base para una relación con dichos estados psicóticos. Debo citar los estudios prospectivos de Harvard⁶ que registran la vida de alrededor de 700 personas por más de 80 años, la conclusión fundamental es que uno vive mejor y más años si tiene en su historia al menos una *relación emocional estable y verdadera*. Para los psicóticos, muchas veces esto solamente ocurre con el analista. Tal vez por eso el análisis de los psicóticos no tiene fin, no es ni terminable ni interminable, es muchas veces la única posibilidad de sostener vida psíquica.

Hay algo sobre derecho y libertad a lo que usted refiere desde Blanchot:

el derecho de decir todo como tan bien expresa Blanchot⁷, es la forma misma de la libertad humana, la orden de decir todo implicaría, para el sujeto al que se impusiera, un estado de absoluta esclavitud, lo transformaría en un robot hablante.

Es así que el uso de la noción de *derecho* tiene que ver con su observación sobre las ideas de libertad. Voy a usar una cita del mismo Blanchot que puede ser esclarecedora: «Un escritor nunca lee su trabajo. Para él, es ilegible, un secreto, y no puede quedarse cara a cara con él. Un secreto, porque él está separado».

Voy a permitirme hacer una hipótesis a partir de mi punto de vista de su texto: ¿el secreto que usted plantea tiene alguna relación con lo perdido? ¿o con lo no tolerable? Puedo entender que usted pone énfasis en los pensamientos secretos, los cuales tienen que ver con lo que puede promover fantasías. ¿Estamos frente a un tipo especial de represión? ¿Podría ser una experiencia que obligatoriamente va a mantenerse en secreto porque no podremos volver a adentrarnos en los *pensamientos*, a menos que sea de forma modificada? Freud estudió clínicamente la escena primaria en el historial del Hombre de los lobos, ¿es desde allí de donde parte su referencia a lo que es «secreto»? Así puedo comprender lo del «robot hablante», lo

6 <https://news.harvard.edu/gazette/story/2017/04/over-nearly-80-years-harvard-study-has-been-showing-how-to-live-a-healthy-and-happy-life/>

7 Maurice Blanchot (1907-2003), escritor, ensayista, crítico literario, filósofo de la lengua postestructuralista francés.

psicótico no se trata como secreto. El ejemplo de Segal (1991) es claro: un esquizofrénico no va tocar saxofón en público porque él no acepta masturbarse al tiempo que todos lo miran. Por eso pienso lo alejado, separado, perdido desde el sentido común.

Sigo ahora con aquello que describe como un rasgo psicótico en la mujer de su paciente y voy a ponerlo como estudio de los factores del *aparato para pensar*, creo que usted ha contemplado muy de cerca este tema. Veamos su cita:

Orwell había comprendido que uno de los medios que definitivamente pueden hacer del hombre un robot hablante consistía en tornar, si no imposible, al menos **sin objeto y sin placer**, todo pensamiento secreto: sólo bajo esta condición podrían plegarse los sujetos a la orden de un decir todo. (Las negritas son mías).

La escuela psicoanalítica basada en las relaciones de objeto afirma que el objeto interno tiene un papel central en las operaciones del Yo. Para muchos analistas, los psicóticos funcionan con un objeto bizarro y predominantemente atienden sus impulsos en busca de placer. Le pregunto: ¿Es posible ser uno sin objeto? Para construir un *aparato para pensar* es necesario introyectar objetos, constituir una función de incluir lo que entra en la mente con lo que hay internamente. Para esto es necesario librar la mente de la acumulación de estímulos y de terror, y, por lo tanto, tener una persona que pueda recibir lo intolerable y ayudar a transformarlo en substratos para el soñar. En esto hay un punto valioso en su artículo: algún *pensamiento secreto* necesita ser preservado como secreto, especie de derecho para que los pensamientos puedan tener una lengua. Deseo también preguntarle: ¿Este *pensamiento* puede ser la matriz del objeto interno? ¿Puede ser alguna cosa que está entre los instintos y la experiencia de recibir cuidados? Si tomo a Bion con su concepción de continencia, ¿puede pensar que estos pensamientos secretos mueven la función continente para darle sentido en lo contenido?

Usted afirma:

Preservar el derecho y la posibilidad de crear pensamientos, y, más simplemente, de pensar, exige arrogarse el de elegir los pensamientos que uno

comunica y aquellos que uno mantiene secretos: esta es una condición vital para el funcionamiento del Yo.

¿No es una mirada desde lo más evolucionado (neurosis) poder elegir los pensamientos, así como tener una concepción de que este o aquel pensamiento debe permanecer secreto? Estoy de acuerdo en que hablamos de una condición vital para el funcionamiento del Yo, pero no me imagino cómo contestar las preguntas que requieren acciones como «elegir y saber lo que debe ser secreto» en el pensamiento esquizofrénico. Así tomo su trabajo, en este punto, como una contribución antropológica.

Matte Blanco escribió que la aplicación de los principios del inconsciente tiene que considerar las características de esta instancia, según Freud: ausencia de tiempo desplazamiento, sustitución de lo externo por lo interno, ausencia de contradicción mutua y condensación, ausencia de negación.

Maestra, me gustó muchísimo su idea de derecho, pero ¿puede ser aplicada en la clínica?

Este punto que usted marca es muy importante para el analista clínico. Voy a citarlo y preguntarle si puedo agregar algo:

La necesidad de este derecho es evidente, para todo hombre y para todo analista; pero por lo que se refiere a este último, la razón fue vinculada, de manera demasiado privilegiada y demasiado generalizada, con el contenido de los pensamientos secretos y con su rol en el trabajo de represión. De manera más o menos explícita, se estableció una equivalencia entre la posibilidad de «pensar secretamente» y la posibilidad de «fantasmaticar conscientemente»: pues bien, si es verdad que el fantasma erótico, salvo momentos particulares, forma parte de los pensamientos secretos, no es verdad que todo pensamiento secreto tenga que ser entendido e interpretado como el equivalente de un fantasma y de un placer masturbatorio (hay una nota sobre la escena primaria y el encuentro sexual a posteriori).

Verdaderamente me gustó su punto de vista, en el que el analista debe estar atento a su sujeción a teorías y al automatismo al falso análisis; yo lo nombro como *furor interpretantis*, en el que no hay solamente ausencia de *timing*, sino también una imposición teórica, que en general tiene que ver

con *insights* del propio analista, donde además existen contadas ocasiones que encuentran relación con lo que el paciente está trayendo. Este furor está al servicio de aplacar áreas oscuras del analista, que usted tiene a bien llamar la atención. No se puede mantener el análisis en ausencia de creatividad, sin ampliación del *aparato para pensar*. Lo anterior genera *impasses* y reacciones terapéuticas negativas. Deseo agregar que los analistas que siempre usan una teoría con capacidad de metamorfosis, la cual se caracteriza por servir para todo, son, en mi opinión, personas que no toleran lo nuevo y que no desarrollan la llamada *capacidad negativa*, condición central para que el analista pueda ayudar a su paciente a reconstituir su *aparato para pensar*. La *capacidad negativa* fue planteada por John Keats (1952) en una carta a su hermano, donde deja claro que cuando acepta no saber, no tener ganas de contestar y de producir, las ideas carecen de claridad y tiempo. Para desarrollar esta capacidad, hay que trabajar mucho. No es un llamado de la conciencia ni es posible instituirlo desde lo racional. Creo que es producto del análisis del narcisismo, del superyó, de las confusiones de objeto interno, en síntesis: de un análisis verdadero.

Maestra, usted ha propuesto una paradoja sustancial: ¿Cómo hablar todo en análisis y tener el derecho a no decir lo que está en secreto? Así como usted, yo pienso que el derecho de los pacientes está fuera de discusión. La idea de que el paciente tiene que decir todo ¿no es un mito? ¿La libertad no tiene nada que ver con la vida construida sobre la verdad? Estoy de acuerdo en esto, como usted bien dijo:

No puede haber realización del proyecto analítico, ni trabajo que merezca este calificativo, si ambos participantes no son capaces de correr el riesgo de descubrir pensamientos que podrían cuestionar sus conocimientos más firmes.

Encontré esto que, tal vez, le resulte interesante: «Libertad es tener el derecho de decir al otro lo que el otro no quiere escuchar» (G. Orwell, 1984).

El proyecto analítico, como usted lo llama, solamente puede tener éxito si el analista se permite aprender la experiencia que la oportunidad de un verdadero analizando ofrece. Por eso la falsedad, la mentira y el engaño en la pareja analítica deben ser objeto de observación del trabajo analítico, y

un aprender desde lo negativo (Casseb, 2004). El analista tiene que buscar analizar sus tendencias ingenuas.

Es momento de discutir, para mí, el principal punto: desde lo incipiente, desde las derivaciones, podemos y debemos llegar a comprender la formación del *aparato para pensar* que creo que toma estos conceptos de Klein, pero sin hacer referencia a ella, en tanto posibilidad de integrar las partes, de construir una lengua, una forma de comunicación diversa de la identificación proyectiva. Usted escribe:

«Poder pensar secretamente en una nube rosada»: en una primera fase del funcionamiento del Yo, y a lo largo de ciertos momentos de su actividad, lo esencial de este enunciado recae sobre el *adverbio* y no sobre el complemento del objeto.

¿«Por no saberlo, se le dirá al sujeto que la “nube” está ahí por el pecho, “rosada” por la corbata del analista, y “secretamente” para expresar su resistencia o las tendencias autísticas de su pensamiento»? ¿El paciente podría solamente estar solicitando la mente del analista para generar su pensamiento? ¿Podremos pensar que el paciente aprendió a usar la mente del analista para buscar aclarar sus pensamientos bajo otra perspectiva de su *aparato para pensar*?

Los pensamientos latentes de la interpretación de los sueños (Freud, 1900/1969b) vienen a la sesión como «nubes rosadas», y algunas veces negras. Hay una fuerte correlación entre la capacidad de soñar y constituir un *aparato para pensar*. Freud (1914/1969a) recordando algunas experiencias escribió que algunos de sus maestros dejaron marcas que él «trabajó» toda la vida, cuasisueños que se sustentaban mucho antes de sus publicaciones como materia científica. Pasó con Breuer, Charcot y Chrobak. Dice Freud:

Un día, cuando yo era todavía un joven médico residente, paseaba con Breuer por la ciudad, cuando se acercó a nosotros un hombre que evidentemente deseaba hablarle con urgencia. En cuanto Breuer se quedó libre, me contó con su manera amistosa e instructiva que aquel hombre era marido de una paciente suya y que le había traído algunas noticias de

ella. La esposa, añadió, se comportaba de manera tan peculiar en sociedad que le había sido traída para tratar como un caso de enfermedad nerviosa. Concluyó: ¡Estas cosas son siempre secretos del lecho nupcial!

Si uno desea saber lo que Charcot y Chrobak nos dicen, puede buscar en el texto. Para el propósito de mi indagación, voy a quedarme solamente con la situación de Breuer. Sobre esta inquietud que Freud pudo sostener es que deseo preguntarle: ¿puedo pensar «secrets d'alcôve» como «nubes rosadas» del joven médico? Como si fueran fragmentos de ideas, impresiones, elementos parciales, lo que ha llamado pictogramas, que quedaran en el mundo onírico de Freud y, como él mismo dice, participaran de sus observaciones científicas. ¿Las «nubes rosadas» son ejemplos de pictogramas?

En cuanto a la relación de los sueños con la verdad psíquica y su relación para adquirir un *aparato para pensar*, ¿esto tiene que ver con su fantástica idea del *derecho a lo secreto*? Encontré en Sandford (2017) algo que pueden ayudarnos con esto.

Ella afirma que Freud y Bion mantienen la tradición filosófica de Kant (1781/1987). Kant estudió la distinción entre el conocimiento puro y conocimiento empírico, marcó claramente la posición de que el hombre tiene un conocimiento previo de las cosas, que el conocimiento necesita de principios que hagan una distinción entre los juicios analíticos y los sintéticos. Para explicar lo anterior, Matte Blanco escribió, y lo cité arriba, que todas las ciencias teóricas de la razón tienen contenidos de principios y juicios sintéticos. Sandford (2017) escribió:

Para Kant, las fallas o disfunciones de las facultades cognitivas son, de alguna manera, una exageración de sus funciones «propias», una consecuencia de la fuerza de su funcionamiento idiomático o una consecuencia de su independencia de las otras facultades. [La división antropológica previa de Kant sobre las facultades o poderes de la mente: sensibilidad, comprensión y razón].

Considerando nuestra discusión sobre condiciones para soñar–pensar, ella dice en su trabajo de 2017:

para Kant el fallo o el mal funcionamiento de las facultades cognitivas son, de alguna manera, una exageración de sus funciones «propias», una consecuencia de la fuerza de su funcionamiento idiomático o una consecuencia de su independencia de las otras facultades.

Sandford discute los trabajos de Kant acerca de las enfermedades y la solución para los casos reversibles: soñar para restituir el *pensar*.

La mente sana de cada ser humano, dice Kant, siempre está ocupada «en pintar todo tipo de imágenes» de cosas que no están presentes; la capacidad creativa y poética de algunos seres humanos realmente trae estas imágenes a la sensación, es decir, les da forma material. (Kant, 1764/2007)

Esta «pintura de imágenes» también es característica de la mente dormida, que es para Kant la mente soñadora. Entonces, deseo preguntarle: ¿El derecho al secreto como condición para poder pensar es una *verdad* más que una condición? ¿Lo secreto no puede facilitar las *mentiras*? Bion (1970) pregunta si un *mentiroso* puede aceptar analizarse. Discutió incluso qué puede hacer un analista al aceptar un paciente sin compromiso con la verdad, con un equipamiento secreto oscurecido por racionalismos muy elaborados, personas que se defienden de la locura con la creación de una realidad llena de falsedad. Son pacientes en constante conflicto con la mente (verdadera) del analista. Casi siempre desean sostener su derecho a su propia mente, y los analistas con facilidad son tratados como estúpidos manipuladores que no hacen ningún esfuerzo para comprender su vida difícil.

Bion escribió:

Por definición y por la tradición de toda disciplina científica, el movimiento psicoanalítico está comprometido con la verdad como el objetivo central... En la práctica, sin embargo, la situación no se presenta tan simple. El paciente, especialmente si es inteligente y sofisticado, ofrece todos los incentivos para llevar al analista a interpretaciones que dejan la defensa intacta y, en última instancia, a la aceptación de la mentira como un principio de funcionamiento de eficacia superior. (Traducción propia).

Maestra, muchas gracias por su paciencia, y por la contribución tan rica de su trabajo. Yo desearía hacerle un sinnúmero de preguntas y seguir

con la discusión que me interesa y me cautiva, pero creo que por esta vez fue suficiente.

Un fuerte abrazo, su fervoroso y entusiasta estudiante,

Alceu Casseb ♦

RESUMEN

El autor escribe una carta ficticia a Piera Aulagnier, mediante la cual se propone dialogar con ella y con los lectores acerca de su trabajo «El derecho al secreto: Condición para poder pensar». A través de esta conversación imaginada, pone de relieve los aspectos fundamentales de este trabajo, al tiempo que lo confronta con otros teóricos del psicoanálisis y con sus propias ideas en torno al secreto y la estructuración del pensamiento y del psiquismo.

Descriptores: YO / SECRETO / PENSAMIENTO / ÉTICA / PSICOSIS

SUMMARY

The paper is a fictitious letter to Piera Aulagnier, with the aim of establishing a dialogue with her and the readers about her paper «The right to the secret: Condition for thinking». Through this imaginary conversation, the essential aspects of this article are emphasized, at the same time as the paper is confronted with other theories from psychoanalysis and with Aulagnier's own ideas about the secret, the structuring process of thought and the psyche.

Keywords: EGO / SECRET / THOUGHT / ETHICS / PSYCHOSIS

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P. (1980). *El sentido perdido*. Buenos Aires: Trieb.
- Bion, W. R. (1957). Differentiation of the psychotic from the non-psychotic personalities. *International Journal of Psychoanalysis*, 38(3-4).
- Bion, W. R. (1970). Lies and the thinker. En W. R. Bion, *Attention and interpretation*. Londres: Karnac.
- Casseb, A. (2004). *Impasse e capacidade negativa*. Mesa presentada en el 22 Congreso Brasileño de Psicoanálisis, Puerto Alegre.
- Freud, S. (1969a). A história do movimento psicanalítico. En J. Salomão (org.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 14). Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1969b). A interpretação dos sonhos. En J. Salomão (org.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 5). Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (1969c). Projeto para uma psicologia científica. En J. Salomão (org.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 1). Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).
- Kant, I. (1987). *Crítica da razão pura*. San Pablo: Nova Cultural. (Trabajo original publicado en 1781).
- Kant, I. (2007). *Essays on the maladies of the head*. Cambridge: UP. (Trabajo original publicado en 1764).
- Keats, J. (1952). *Letters*. Londres: Oxford University Press.
- Klein, M. (1946). Notes os some schizoid mechanisms. *International Journal of Psychoanalysis*, 27, 99-110.
- Sandford, S. (2017). Freud, Bion and Kant: Epistemology and anthropology in the Interpretation of dreams. *International Journal of Psychoanalysis*, 98, 91-110.
- Sandler, J., Spector Person, E. y Fonagy, P. (2004). Freud's «On Narcissism: An introduction». Londres: IPA.
- Segal, A. (1991). *Dream, phantasy and art*. Londres, Nueva York: Tavistock Outledge.